

Leonard Cohen y un libro sobre su travesía física, creativa y espiritual

El trovador de los sombreros

Canta con voz grave, a veces susurra como queriendo enamorar al micrófono, y casi no se mueve en el escenario, vestido de traje y sombrero negro. Es una especie de Zitarrosa canadiense, pero con una poesía más compleja, más universal y menos política. Les canta al amor y al sexo, a la religión, a las mujeres, a las relaciones de pareja, y también le canta a la música. Una de sus canciones se convirtió en un verdadero himno. Se llama "Hallelujah", y de ella hicieron nuevas versiones otros muchos artistas. "Suzanne", "So Long, Marianne" y "Everybody Knows" son otras de las más famosas.

Antes de ser cantante, Leonard Cohen (Montreal, 1934) ya era un poeta. Y después fue también narrador. En el año 2011, y a los 77 años, su obra literaria tuvo un merecido reconocimiento cuando le otorgaron el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, el galardón internacional más prestigioso que se entrega en España.

Sus palabras al recibir el premio fueron, también, poéticas. En ellas recordó a su primer maestro de guitarra de origen español, quien se suicidó al poco

tiempo de comenzar a enseñarle los primeros acordes, recordó a su poeta-guía, Federico García Lorca, y evocó su primera guitarra, comprada en España 40 años atrás: "Todo lo que ustedes encuentren de favorable en mis canciones, en mi poesía, está inspirado por esta tierra", dijo.

Varios aspectos de la vida y del proceso creativo del cantante se condensan en **Palabras, poemas y recuerdos de Leonard Cohen**, un libro breve y disfrutable de Alberto Manzano, amigo y traductor de su obra al español durante más de 30 años. Con una cuidada edición, el volumen incluye la entrevista que Manzano le hizo al poeta en 2007 y la historia de tres canciones/poemas que pasaron por algunas transformaciones y que se publican ahora en forma inédita con sus manuscritos: "Chelsea Hotel" (de 1970, en homenaje a Janis Joplin), "Fire" (poema de 1966 que convirtió en canción el cineasta Lewis Furay) y "Alexandra Leaving" (incluida en el disco "Ten New Songs", de 2001).

Completan el volumen algunas fotografías en blanco y negro de momentos artísticos, amistosos o domésticos del poeta. En una

de ellas, aparece sentado en la cocina de su casa con sus dos hijos pequeños. Él juega a hipnotizar a su hija, curiosamente llamada Lorca, como su admirado poeta.

Las respuestas de Cohen en la entrevista tienen la sencillez del hombre sabio que pasó por todo: tuvo



varias parejas y aventuras amorosas, perdió la custodia de sus hijos, se hundió en la depresión más profunda y metió en su cuerpo todo el alcohol y las drogas legales, ilegales y experimentales a su alcance. Un día tiró todas sus pastillas, se acercó al budismo zen y en los 90, "totalmente dislocado", se recluyó en un monasterio durante seis años. "Decidí retirarme,

cuidarme como nunca lo había hecho. Al fin y al cabo, un monasterio zen es un lugar de rehabilitación para personas traumatizadas, personas que han sido profundamente heridas, destruidas, mutiladas por la vida diaria", explicó.

En la entrevista hay varias curiosidades. Una de ellas es que todas las mañanas dibuja un retrato como "manera de empezar el día", como "una estrategia para despertar". Algunas fuentes de inspiración han sido las revistas pornográficas: "Siempre me ha gustado buscar la forma de las cosas. Veo la foto de una hermosa mujer en una revista porno o en el 'Playboy' y tengo que dibujarla", asegura.

De los retratos desnudos, la conversación derivó hacia las mujeres que se volvieron canción y hacia las otras tantas que pasaron por su cama. "He de reconocer que hubo un período de mi vida en que mi única obsesión era ganarme los favores de las mujeres", reconoce. Pero antes de destapar la furia feminista, aclara: "No hay nada más poderoso que una mujer. (...) Hay muy pocos maestros espirituales que hayan conseguido alcanzar el poder de una

mujer". Y además relativiza la fama que le han creado: "Como digo en uno de los poemas, 'mi reputación de mujeriego fue un chiste que me hizo reír con amargura las diez mil noches que pasé solo'".

Con los años, este hombre parece haber encontrado la estabilidad ideal. Vive con Anjani, su pareja, y a ambos les gusta dormir solos en camas y cuartos separados. "Créeme, lo que uno quiere es cenar con alguien. Dormir con alguien de vez en cuando. Telefonarse, escribirse de vez en cuando. Algo muy modesto. (...) Tomarte unas copas e irte a la cama con alguien. No tiene que ser el fin del mundo".

No se puede escuchar una canción de Cohen y quedar indiferente, porque sus temas producen la emoción inexplicable de la buena poesía. Él dice que ahora que se siente bien, sus temas son "algo alegres", pero en sus últimos DVD ("Live in London", 2009, y "Songs from The Road", 2010) perdura su habitual melancolía. El 31 de enero próximo saldrá a la venta en Estados Unidos "Old Ideas", un nuevo álbum con baladas cercanas al tono del blues más calmo. Una de ellas se llama

"Darkness". Y no es precisamente una de las "alegres". Las letras del disco fueron adaptadas al español por Joaquín Sabina.

Desde la compra de su primera guitarra, pasando por su admiración por el flamenco y su alma de gitano, hasta las reflexiones sobre la vida y la crisis mundial, **Palabras, poemas y recuerdos** refleja las varias versiones de Leonard Cohen. Pero es una lástima que el libro tenga gusto a poco; dan ganas de que la entrevista continúe y que Cohen siga asombrándose con aquellos que aún se definen como "liberales" o "conservadores".

Y dan ganas de que aparezcan los versos de sus poemas, como los de "Fuego": "Ahora navego de cielo en cielo / Y toda la oscuridad canta / Contra la barca que me he hecho / Con alas mutiladas". Y también dan ganas de que la voz grave vuelva a despedirse de alguna Marianne para decirle: "Ya es hora de que empecemos a reírnos y llorar y llorar y reírnos otra vez de todo".

"Palabras, poemas y recuerdos de Leonard Cohen", de Alberto Manzano, Ediciones Alfabet, 2011, \$ 475, 79 páginas.

Silvana Tanzi